

"No es posible que haya un solo oficial del Estado Mayor rebelde para el cual sea un descubrimiento el hecho cierto de que el campo faccioso padece la humillación de una invasión extranjera".

(Coronel Casado)

AÑO II

27 DE JUNIO DE 1938

NUM. 54

Una magnífica alocución del Coronel Casado a los Jefes y oficiales de Estado Mayor del Ejército rebelde

...«Las castas feudales que no se resignaban a abdicar ninguno de sus injustos privilegios, supieron provocar el descontento en el seno de la familia militar»...

...“AQUI NO HAY UNIDADES RUSAS, NI EXISTEN MANDOS RUSOS”...

...«Todos me conocéis. Ninguno de vosotros ignora que mi formación moral y las características de mi temperamento, me impiden manchar mis labios con la mentira»...

El ilustre Jefe del Ejército del Centro, nuestro Coronel D. Segismundo Casado, se ha dirigido por radio a los Jefes y oficiales de Estado Mayor del Ejército rebelde, pensando, con lógico acierto, que



quienes fueron sus alumnos seguirán viendo en él al profesor inteligente, de recto proceder, de profundas convicciones republicanas y de intachable conducta que siempre fué su ejemplo y guía en la Escuela Popular de Guerra, de la que el Coronel Casado fué profesor durante mucho tiempo.

Es indudable que el discurso del Coronel Casado ha tenido que llegar al corazón y al cerebro de aquellos oficiales de Estado Mayor. Confiamos en que no hemos de tardar en ver sus resultados.

Para que sirva de admiración y estímulo a nuestros combatientes, a continuación publicamos íntegro el discurso de nuestro querido Jefe.

"Con honda amargura vengo contemplando durante veintitrés meses largos la trágica destrucción de mi querida patria. Por entender que vuestros cerebros —no obstante la ofuscación que padecéis— son permeables a la razón; por creer que vuestro espíritu está dotado de sensibilidad bastante para responder a los requerimientos de un hombre de honor, me dirijo a vosotros con la esperanza de que mis palabras, sencillas y rectas, hallen el camino que conduce directamente al reducto insobornable de vuestra conciencia. No en vano sois el más alto exponente de cultura en las filas de ese Ejército. Reflexionad acerca de las breves razones que quiere someter a vuestra consideración un hombre cuya voz nunca, a sabiendas, hizo agravio a la verdad.

No fué para mí una sorpresa vuestro gesto de rebeldía; antes bien, con el ánimo contristado, esperaba el hecho fatal que hubo de producirse el mes de julio de 1936. Una turbia marejada política, en el fondo de la cual agitábanse apetitos y designios inconfesables, hubo de arrastraros a un pronunciamiento militar. Fuisteis instrumento ingenuo de una causa cuyos móviles ocultos eran ignorados de vosotros.

Las castas feudales, que no se resignaban a abdicar ninguno de sus injustos privilegios, supieron provocar el descon-

tento en el seno de la familia militar. Halagaron vuestro orgullo, estimularon vuestras pasiones; lograron, en fin, apartaros de los afanes democráticos del país. Vosotros, brazo armado de la patria, os encontráis, sin saber cómo, desconectados de los núcleos auténticamente nacionales, cuya savia vital no puede tener otro manadero que la entraña popular. La plutocracia os arrastró a un pronunciamiento militar. ¿Os habéis percatado del triste significado que ostentan esas palabras? Los pronunciamientos han sido la rémora del siglo XIX en España.

¿Adónde os ha conducido el egoísmo de las castas feudales? Conocemos las perspectivas sociales de la zona rebelde.

Los magnates del dinero no ocultan su contrariedad ante la duración de una guerra que ellos financiaron en la creencia de que habría de ser breve y decisiva para sus intereses. El negocio ha quebrado. La guerra es larga y exige nuevos desembolsos. Las familias acaudaladas que fomentaron la rebelión se resisten hoy a realizar nuevos dispendios. Legiones de advenedizos e indeseables, gavillas de aventureros de ignorada procedencia se han instalado audazmente en los puestos de responsabilidad con cínico menosprecio de las jerarquías que confieren la inteligencia y la conducta honesta. Aquellos que de buena fe se unieron a un movimiento que creyeron salvaguardia del orden se recluyen entristecidos en sus casas, ya que no les sea posible proclamar sin notorio riesgo su arrepentimiento. Operáis sobre un cuerpo en descomposición, y el hedor trasciende por encima de las fronteras.

El mundo toma nota de las tenebrosas realidades que tienen su escenario en vuestro campo! Tristes realidades las vuestras! Vuestros sentimientos religiosos sufren el escarnio de recibir ayuda de los enemigos seculares de la doctrina de Cristo. Vuestros sentimientos patrióticos se ven mancillados con la afrenta de una invasión extranjera. Vuestros sentimientos monárquicos—si es que alguno de vosotros los conserva—no hallan entronizado otro reinado sino el de la corrupción más abyecta. ¿Para eso os sublevasteis contra los poderes legítimos del Estado español?

Todos me conocéis. Ninguno de vos-

otros ignora que mi formación moral y las características de mi temperamento me impiden manchar mis labios con la mentira. Pues bien: quiero que quede constancia de una afirmación mía. Puedo asegurar que en este campo han luchado tan solo cinco Brigadas Internacionales. Cinco brigadas, constituidas con elementos antifascistas de diversos países, cuyas bajas de efectivos, a lo largo de la campaña, se han cubierto con soldados españoles. Aquí no hay unidades rusas ni existen mandos rusos. Esa patraña ha sido propalada con pérfidos designios políticos. Afirmando por mi honor que el Ejército que tenéis enfrente es el Ejército de la República, un Ejército netamente español, que lucha fundamentalmente por la independencia de la patria.

Nacido en Castilla, corazón de España, siento mi patria con verdadera exaltación, y ha querido la casualidad que sea yo el responsable de la defensa del que pudiéramos llamar el solar hispano. Los hombres que se hallan bajo mi mando sienten a España como yo la siento. Nunca el sentimiento patrio alcanzó vibración tan fervorosa como en esta guerra contra el invasor extranjero. Las palabras España y Patria están unidas de cálida emoción en los labios y en los corazones de estos soldados que luchan junto a mí. De igual modo, la inmensa mayoría de la población civil está en pie por la independencia de España. El obrero, el comerciante, el intelectual, se sienten estrechamente solidarizados contra el invasor. Todos se hallan dispuestos a hacer saltar en pedazos el humillante yugo extranjero.

Creo dirigirme a entendimientos claros, dotados de agilidad y agudeza mental. Recapacitad sobre lo que os he dicho, si confiáis en mi espíritu de rectitud, que en otro tiempo ninguno de vosotros osaba poner en duda. Y entendedlo bien. España, que ha sido astro de primera magnitud en la órbita de la civilización y del progreso, acertará a sacudir el yugo que pretende imponerle el Extranjero. Nos habrá de entregar la Historia la página más gloriosa de sacrificio que escribiera nuestra raza. ¡Viva España!"

Apenas conocido en nuestra Brigada el elocuente y sencillo discurso del Jefe del Ejército, como expresión viva del sentimiento de todos nuestros combatientes, el Mando tuvo el acierto de cursar al Coronel Casado, el siguiente telegrama:

"Con profunda emoción, admirados y plenamente satisfechos, hemos tenido el honor de escuchar su magnífica alocución dirigida anoche por radio a los Jefes y oficiales de Estado Mayor del Ejército rebelde. Está seguro V. S. que todos los jinetes de esta Brigada Jefes, Comisarios, Oficiales, clases y soldados, estamos muy orgullosos de que haya sido la voz de un jinete la que con acento tan sentido, vibrante y sincero, haya sabido interpretar el sentir hondo y firme de todo el Ejército Regular de la España antifascista, al exponer ante aquellos españoles de más allá de las trincheras y ante todos los ciudadanos del mundo de más allá de nuestras fronteras, cuál es nuestra situación de Ejército netamente español y de pueblo reciamente español, que no están dispuestos a tolerar ingerencias extranjeras; que, por el contrario, están animados del firme propósito de luchar hasta vencer a los que tienen el insensato deseo de que España sea un país de coloniaje. ¡Viva el Ejército Regular de España antifascista! ¡Viva la República democrática!"

Ayuntamiento de Madrid

Condiciones y conocimientos indispensables

Hay que combatir los tiempos de parada antes del salto como hay que combatir también que el caballo tienda a salvar el obstáculo demasiado lejos, porque en el primer caso acorta su aire y, en el segundo, le hace emplear una fuerza muscular desproporcionada.

Bredes, antifascista geográfico

Bredes era un muchacho «muy mono». Bredes, del 18 de Julio hasta principios del año 38, estuvo escondido en su casa oyendo radios facciosas y poniendo banderitas monárquicas en un plano Michelin que conservaba de cuando era un «señorito rico».

Bredes, era de los que creían que la gente que lleva alpargatas es gente despreciable y que es más digno llevar las uñas pulidas que las manos con callos.

A Bredes, se le ponían los pelos de punta si en el tranvía le llamaban camarada.

Bredes, cuando tenía que saludar con el puño cerrado solo lo hacía doblando ligeramente los falanges de los dedos como indica el grabado.

Bredes era un idiota. Un idiota que echaba de menos las tardes de cachupinada en casa de sus amigos, y las salidas de misa de una en las iglesias elegantes.

Bredes era de los que creía que España, bajo el poder de los jefes fascistas, podría conquistar otro Nuevo Mundo o, si quería, el planeta Marte.

Bredes pasó muchos días hecho polvo, en la soledad de su casa, comiendo arroz cocido y temblando de horror cada vez que paraba un automóvil a la puerta.

Bredes, no creía en nuestros milicianos, porque estos no llevaban casco con plumas, es decir, no creía en un ejército al que no se le veía el plumero. Y, sin embargo, creía en un ejército en que a un soldado había que darle todas las mañanas una hostia. Porque Bredes era un ser tan Católico, Apostólico, Romano, que estaba seguro que «Ejército sin comunión es un ejército perdido» (como las vacaciones de la casa Kodak).

Insistimos en que Bredes era un idiota. Pero, ¡ah!; llegó un día en que Bredes se decidió a salir a la calle porque, la verdad, esto se estaba alargando demasiado... y salió a la calle. Estaba indignadísimo: los señores no llevaban sombrero y los obreros todos llevaban en el bolsillo más dinero que él. ¡Además, los soldados compraban libros y se hacían botas altas en los zapateros elegantes! ¡Era un asco!

Bredes, llevaba un traje muy viejo, unos zapatos muy rotos y lucía unos peinados preciosos con unas ondas que un amigo muy como él le había dicho que se llamaban: ¡Arriba España!

Bredes, llevaba en la solapa una insignia con cuatro letras «CIAT» que a él le parecía muy antifascistas pero que quería decir: Consorcium Internacional Automóviles Toriano. Era un turista cien por cien.

A Bredes no le admitían en ninguna Embajada porque ya no había sitio, y esto le entristecía mucho por que no podía presumir de aristócrata.

Bredes, era un ser desgraciado. Era una lástima. Su familia estaba tristísima.



Bredes pedía un enchufe.

Bredes pedía que le dieran por inútil porque alegaba que era demasiado guapo para hombre.

Bredes deseaba ser aviador a ver si le ponían a su disposición un aeroplano con mucha gasolina y muchos asientos para poderse llevar a la familia.

Bredes, pensaba hacerse especialista en minas para ver de hacer una muy larga y terminarla bajo una plaza de Salamanca.

Bredes, veía con horror que le iban a llamar su quinta.

Bredes soñaba con la quinta Avenida.

Pero ¡oh dolor! llegó el momento: Bredes tuvo que incorporarse... y claro no hubo más remedio (a la fuerza ahorcan) tuvo que ser soldado. Lloró, se desahozó materialmente en lágrimas. Se reunían todas las tardes a llorar en su casa lo menos 72 personas. Bredes lloraba más que nadie. Daba mucha pena; pero, Bredes se fue a la guerra. Su madre le rogó que no disparase sobre sus hermanos. El lo prometió. Sus hermanas le decían: Pásate tonto, pásate... Su padre le dijo solamente al salir por

la puerta de la casa: Hijo, nada tengo que decirte, y le guiñó un ojo tan intencionadamente, con tanta picardía que ¡pa qué!

Bredes se marchó a la guerra como Mamburú, aquél que se fue a la guerra, ¡qué dolor, qué dolor y qué penal! Y le pusieron en un parapeto. Se pasó más horas mirando por una tronera con tanta melancolía que daba pena verle. Apoyado en el fusil pensaba Bredes: Allí, allí, están los míos, mis hermanos, los que me comprenden, los que son capaces de hacerme feliz. Los que son más simpáticos que la mar y más inteligentes que la difunta infanta Isabel... Y de repente ¡paf! por la tronera entró una bala que le mandaron los simpaticones que le comprendían tan bien y dándole en plena cabeza le dejaron tiesecito, tiesecito como quedan los postes de telegrafo que son tan buenos. Murió (cosa rara) de la misma manera que se muere todo aquel a quien le dan un tiro en la cabeza. No se había puesto el traje negro ni nada, fue una lástima.

La familia, luego, decía que el niño había muerto por la patria, pero si... si...

SANTIAGO ONTAÑÓN



Combatientes en todas las actividades, en todas las manifestaciones. La guerra exige un continuo esfuerzo a la España leal para lograr la victoria y ésta ha de ofrecerse plenamente, con la alegría que da el convencimiento absoluto que tenemos todos de que estamos luchando por el bienestar de España. Los combatientes ofrecen sus horas de descanso para realizar los trabajos del campo, de la ciudad, y la retaguardia ofrece y no debe dejar de ofrecer ni un instante el ritmo ace-

Lord Robert Cécil, el ilustre hombre público inglés, cabeza visible del partido conservador británico, ha dirigido una enérgica y patriótica carta al jefe de la mayoría conservadora en la Cámara de los Lores, separándose del Partido y que termina con esta elocuente afirmación: «Estimo incompatible con el honor británico y con la moralidad internacional, el seguir considerándome honradamente como un partidario del Gobierno».

¿Se dará por enterado Mister Chamberlain de cuál es la opinión inglesa, la opinión de sus correligionarios de Partido? ¿Se decidirá de una vez a enterarse?

Los hechos confirman las palabras del Doctor Negrín

El Presidente del Gobierno de Unión Nacional ha dicho en su último discurso —reiterando lo que ya había dicho en ocasiones anteriores— que nuestra resistencia serviría para ganar batallas en el terreno internacional.

«Cada día de resistencia—dijo nuestro Presidente—hará que ganemos batallas de suma importancia». Si alguien dudaba de estas palabras los hechos han venido rápidamente a desvanecer esa duda.

En la Cámara de los Comunes la causa de la República española ha ganado una formidable batalla. La intensa presión que los prestigiosos diputados ingleses, Atlee, Sinclair, Lloyd George y otros, venían realizando sobre el Gobierno, ha obligado a éste y especialmente a su Jefe mister Chamberlain, a variar la política suicida que venía siguiendo con respecto a la guerra española. Chamberlain, después de conferenciar con dos capitanes de barcos mercantes ingleses bombardeados por la aviación de Mussolini, Hitler y Franco, ha mandado retirar momentáneamente—retiro que puede convertirse en definitivo—al agente comercial inglés en Burgos y ha exigido rápida rectificación a los cabecillas facciosos en su conducta para con el pabellón inglés.

Por otra parte, el último discurso del ministro de Negocios Extranjeros inglés, Lord Halifax, es bien significativo. Tanto, que supone una crítica de la actuación de Chamberlain. Entre tanto en el Comité de Londres se acordó ir a la retirada de los mal llamados voluntarios que pelean en el ejército invasor.

Sigamos resistiendo con el heroísmo que hasta ahora, que lo demás se nos dará por añadidura.

Ayuntamiento de Madrid

En la guerra, poseer resolución e instrucción es garantizarse el éxito.



Los indecisos y los vacilantes son incapaces de alcanzar la victoria.

★ ESPOLAZOS ★

Mister Chamberlain no cree que Italia y Alemania ayuden a Franco. Dentro de poco, las derechas españolas dirán que está «vendido al oro ruso».

A Schmelling le ha anulado el negro Joe Luis. Mucho ario, mucha raza privilegiada,.... y ¡la casa sin barrer!

Ahora dirán los grandes cogotes arios que Schmelling es judío y un asqueroso y un endeble.

Dentro de poco veremos aspirar al campeonato del mundo al cojito encenque y degenerado de Goebbels. ¿A que no viene a pegarse mano a mano, con Lister, por ejemplo?...

Si yo fuese inglés pediría que hicieran a mister Chamberlain capitán de navío mercante... inglés, naturalmente,

Los alemanes se han hecho cargo de la Aduana de Algeciras. Sabemos de buena tinta que se han presentado voluntarios cientos de arios... por aquello de los cacheos.

Parece ser que «doña» Caimen Flores, una viejecita muy simpática, exchulona y tal, canta un cuplé de lo más «quintacolumna». Se ve que esta señorona recuerda su afinidad con la familia real... allá por el año 1910.

Soldado de Caballería: si alguna vez en los teatros madrileños o de donde te encuentres, escuchas por boca de un artista (?) de varietés, uno de esos chistes con los ojos puestos amorosamente en Franco, no lo consientas. Un pateo a un «camuflado» es a veces más doloroso que un guantazo. Se trata del cocido... ¡figúrate!

Quisiéramos saber quienes son esos pollitos que, vestidos de paisano, llevan en la solapa, o cosida a la camisa, una insignia militar: una

bomba de artillería, un castillo de ingenieros, etc., etc. ¡A lo mejor, resulta que son militares!

—¿Es usted fascista?

—No soy ni de unos ni de otros. Yo no me he metido nunca en política.

Esto quiere decir casi siempre que se es fascista. ¡Atención!

En la España invadida se habla por los fascistas, antes, de que nosotros éramos unos «rojos» terribles. Pero el Gobierno publicó sus trece puntos y no pudieron insistir. Les quedaba el recurso de que nuestro Ejército era ruso. Después del discurso del Coronel Casado ¿qué argumento les queda para defender su indigna causa?



Soldados campesinos de nuestra Brigada



que voluntariamente se han prestado a realizar las faenas de recolección, atendiendo a las necesidades que la falta de brazos crea en el campo esta hora de trabajo intensísimo.

"Club Hípico Antifascista"

Se avisa a quienes hayan firmado el Boletín de inscripción solicitando ser socios del C. H. A., que el próximo jueves, día 30, a las cuatro de la tarde, se celebrará la asamblea de constitución.

La Comisión organizadora ruega la puntual asistencia a todos los que, por haber firmado dicho boletín, son considerados como socios fundadores de este Club.

La asamblea se celebrará en el domicilio del C. H. A., instalado en la Hostería del Estudiante, en Alcalá de Henares.

Imp. Regimental, Avda. de la Unión Soviética, 113 (Ciudad Lineal)—Madrid.



Ahora, al ver a una mujer, Cleto echa siempre a correr.



Aburrido en el café, charla ahora con don José.



Que es un buen antifascista con su buen carnet a la vista.



Cleto ahora desconfía de su abuela y de su tía.